

Discurso de Grado

En el camino hacía este preciado Paraninfo, venía en pensando en cuantas puertas cruzamos día a día. Una para salir de nuestros cuartos y adentrarnos al entorno familiar; una para salir de nuestras casas y cruzarnos con nuestra sociedad. Hoy, de forma única e irrepetible, cruzamos la puerta del Paraninfo Luisa Rodríguez de Mendoza como bachilleres y saldremos como Licenciados, Economistas y Abogados, despidiendo finalmente nuestro pregrado.

En esta despedida, le extiendo mis saludos al cuerpo Rectoral, académico y administrativo que hace posible la celebración de esta solemne ocasión, le ofrezco mi gratitud a los padres, abuelos y familiares que hicieron esto posible para muchos de nosotros y, último, pero por esta vez más importante, mis felicitaciones a todos mis compañeros de promoción, quienes, desde mañana, con título en mano y medalla al cuello cruzaremos la puerta al mundo profesional. Allí, nos enfrentaremos a muchísimas cosas, unas buenas y otras no tanto. El Dr. Seuss publicó un poema que encapsula cómo me siento al pensar en eso, el cual me permito citar:

«Oh, cuan lejos llegarás»; ¡Felicidades!; Hoy es tu día. ¡Grandes lugares visitarás! ¡emprende el camino hacia tu destino! Con cerebro en la cabeza. Y dos pies en los zapatos. Cualquier dirección escojerás que tus pies quieran encontrar. Por tu cuenta andarás y bien lo sabes. Adónde ir, eres tú quien decidirá. Mirarás calle arriba y calle abajo. Mirarás con cuidado. Algunos te dirán «En esa dirección no escojas avanzar». Pero con tu cabeza llena de

cerebro y tus zapatos llenos de pies, tú eres demasiado listo para bajar por ninguna calle no debas transitar.

Y aunque han pasado varios años desde que elegimos una o dos carraras o desde que cumplimos 18 años, dándonos ciertas libertades para abrir las puertas que consideramos convenientes, es hoy el día en el que saber qué dirección escoger para avanzar es más difícil, el día en que más preguntas sobre nuestro pasado se suscitan. ¿Estudie algo que continuaré en mi trayecto profesional? ¿Aproveché las oportunidades que me dio la Universidad Metropolitana? Y, la pregunta más antipática de todas, ¿Qué debía hacer de forma diferente?

Aristóteles decía que la elección hace nuestro destino, no la casualidad. Por ende, el recibir nuestras medallas hoy no es una coincidencia, es el resultado de haber cruzado cada una de las puertas que nos trajeron hasta acá. Por ello, no tiene uso ni propósito carcomerse pensando en lo que pudo ser. Solo tenemos lo que es y lo que nuestra nueva encontrada libertad permitirá que seamos en los días, semanas y años venideros.

Sin embargo, lo agridulce de pensar en la libertad profesional que gozaremos desde que salgamos de este auditorio, es ver más allá de nuestros horizontes. Es decir, todos aquellos cuyas puertas se cerraron sin que pudiéramos hacer nada. Aquellos compañeros que abandonaron sus carreras para asistir a sus familias o todos esos jóvenes brillantes, pero carentes de privilegios para quienes la educación formal o el acceso a la salud es un lujo inalcanzable; todos aquellos que, sin cadenas que los aten, no son libres. Por y para todos ellos, es nuestra

responsabilidad recordar que, como planteaba Edmund Burke, “Lo único que necesita el mal para triunfar en el mundo, es que los buenos no hagan nada.”

Hay qué hacer y hay mucho por hacer. En mi caso, como abogado, tengo la dicha de siempre poder llevar en mi memoria los diez mandamientos de mi profesión. Estudia, piensa, trabaja, lucha, se leal, tolera, se paciente, ten fe, olvida y ama tu profesión. Estos son deberes que deberé cumplir para que el corazón naranja unimetano, que me motivó a ser promotor y garante de cambio, pueda contribuir a reivindicar los derechos de mis conciudadanos y, desde mi lugar, ayudar a otros a abrir puertas antaño cerradas. Invito a todos mis compañeros graduandos a ser agentes de cambio y alivio, especialmente en años como este en los que el fin del mundo parece más cercano de lo que nos gustaría admitir. Todos tenemos bondad que compartir, y así hemos de hacerlo para que el mal no triunfe en nuestro mundo.

Afortunadamente, cierro mi puerta de pregrado tras haber recibido muchísima bondad y espero haberla dado a cambio. Y aunque esta lista no será exhaustiva, sepan que todos los miembros de esta comunidad forman una porción en la llave de mi ser. Al cuerpo rectoral, con especial mención a la Prof. Natalia y el Prof. Perera, que, en su llegada, cuando yo era Coordinador Académico me recibieron en sus oficinas y me dieron su confianza para revivir la Feria del Libro UNIMET y el UNIMETOUR. Este último es ahora uno de los eventos hito del año académico, junto con toda la estructura de captación de nuevos, quienes pueden conocer lo linda que puede llegar a ser nuestra casa Naranja. Al Decanato de Estudiantes y la Dirección de Protección, cuyas puertas siempre abiertas

permitieron que mi tiempo en la Federación de Centros de Estudiantes fuera bien aprovechado. A la Escuela de Estudios Liberales, por avivar mi creatividad. Finalmente, la Escuela de Derecho, para cuyos miembros no alcanzarían las palabras. Allí, mis profesores y compañeros me vieron crecer de un adolescente a un adulto, que en el camino descubrió su vocación, sus líneas de investigación, las materias que a futuro quisiera enseñar en esta misma Escuela y que, año tras año, me confió dejar en alto el nombre la UNIMET en competencias como la Simulación Internacional de Mediación y Arbitraje, el Torneo Pedro Nikken de Derechos Humanos y el Moot Court Latinoamericano de Propiedad Intelectual, en los cuales Derecho UNIMET destacó como campeón, subcampeón o mejor orador.

Es mi más sincero y poderoso deseo que todos hayan recibido sus diplomas y medallas sintiendo la misma gratitud que hoy siento por mi Alma Mater y se enorgullezcan de haber llegado hasta aquí. No obstante, lo insto a que no paren, ya que, como dice nuestro himno, “Esta casa de amor se ilumina para darnos la luz del saber”, aunado a que “El más dulce camino de la vida conduce a través de las avenidas de la ciencia y del saber” (David Hume). De nada sirve entrar a una habitación carente de iluminación, por lo que la búsqueda de estas nuevas puertas y avenidas de conocimiento debe ser constante e incesante.

Lleven siempre la antorcha de conocimiento que nos lega la Universidad Metropolitana, pues sus egresados somos sus principales representantes. Lleven siempre su cerebro en sus cabezas y sus dos zapatos en sus pies para atravesar el a veces laxo, a veces borrascoso rumbo de la vida. Lleven consigo los recuerdos de sus buenas memorias, aprendan de las malas y no se estanquen en lo que no

puedo ser, pues la única forma de seguir adelante, es abriendo nuevas puertas que nos lleven a habitaciones que podamos iluminar con nuestra presencia.

Gracias.